

Pablo De- Maria

ABOGADO

Colonia 1033

Montevideo Noviembre 24 de 1926

Montevideo, Octubre 5 de 1926.

Sr. Dr. Pedro Figari, Paris.

Mis queridos amigos:

He tenido el gusto de recibir la afectuosa carta de Ud, fecha 15 de Septiembre último.-La anterior a que Ud. se refiere nunca llegó a mi poder.

Los triunfos artísticos de Ud.,-triunfos consagrados por la crítica más autorizada, en centros de elevada cultura,-me son gratísimos, porque soy un sincero amigo de Ud. y un decidido admirador de su talento, y porque siento naturalmente orgullo patriótico al ver que un compatriota que, enamorado de nuestro ambiente regional y tradicional, persigue con fé y tesón el ideal de traducirlo, perpetuarlo y magnificarlo, logra imponerse, como se ha impuesto Ud, conquistando renombre para sí mismo y para su país.

Me dice Ud. que mucho le gustaría poder darme un abrazo, ahí, en su taller de Paris, y ofrecerme un puchero criollo.-El gusto sería mútuo, pero desgraciadamente es imposible, porque yo he perdido en absoluto la esperanza de hacer un viaje a Europa.-En cuanto al puchero criollo, no puedo saborearlo ni en mi casa, porque tengo que alimentarme solamente con leche y verduras sin sal.

Yo trabajo todavía, por necesidad, pero dentro de poco tiempo ya no podré hacerlo, porque estoy viejo, achacoso y agotado.-La vista me flaquea, y así es que leo y escribo con dificultad.

Mi señora agradece y retribuye el saludo de Ud.-Lo mismo mi compañero el Dr. Amézaga.



Carta de Pablo de María  
Córdoba 1033

Le agradezco, mi amigo, que, en medio de sus tareas, se haya acordado de mí, escribiéndome la interesante carta a que contesto.-Asegurándole que lo recuerdo siempre con afecto y que siempre me será muy agradable el recibir sus noticias, me suscribo de Ud. afmo. amigo y S.S.



*Pablo de María*

Los triunfos estéticos de Ud. son gratí-  
simos, porque son un sincero amor de Ud. y un decidido admirador de  
su talento y porque siento naturalmente orgullo patriótico al ver  
que un compatriota que, enamorado de nuestro ambiente regional y tra-  
dicional, persigue con fe y fealdad el ideal de trabajo, perseverando  
y resistiendo, logra imponerse, como se ha impuesto Ud., conquistando  
renombre para sí mismo y para su país.  
Me dice Ud. que meo la gustaría poder darle un abrazo, ahí, en  
su taller de París, y ofrecerme un pequeño artículo.- El gusto sería  
mútuo, pero desafortunadamente es imposible, porque yo he estado en  
absoluto la esperanza de hacer un viaje a Europa.- En cuanto al pro-  
pósito de ir a París, no puedo saberlo ni en su caso, porque tanto que  
alimentarme solamente con leche y verduras sin sal.  
Yo trabajo todavía, por necesidad, pero dentro de poco tiempo ya  
no podré hacerlo, porque estoy viejo, sepecho y agotado.- Le visto me  
también, y así es que leo y escribo con dificultad.  
Mi señora agradece y respalda el estado de Ud.- Lo mismo me con-  
parto al Dr. Méndez.